

*César Toro Montalvo*

# CUENTOS MAGICOS

MITOS, FABULAS, LEYENDAS Y  
CUENTOS MARAVILLOSOS INFANTILES  
Y ORALES DEL PERU



38

LA MANZANA MORADA

Director CARLOS ZUNIGA SEGURA

UNMSM-CEDOC

## PRESENTACION

Esta breve obra es un adelanto de un libro que pronto aparecerá con el título de **Cuentos Mágicos Mitos, Fábulas, Leyendas y Cuentos Maravillosos Infantiles y Orales del Perú.**

Ella quiere ser una obra dedicada a los niños. Obviamente, es un libro para toda edad. Los cuentos maravillosos son el origen de una prosa que resulta expresada en nuestros narradores populares, provenientes de la literatura oral. Sus expresiones literarias subyacen en los relatos populares caracterizadas por las leyendas, mitos, fábulas o el cuento maravilloso.

Aquí se convoca la literatura oral peruana. Muchas de sus páginas fueron contadas por narradores anónimos, y en algunos casos, por escritores consagrados. El sustrato imaginario están recogidas de la realidad peruana. Sin el límite definido del tiempo esta obra quiere llenar un vacío -en su especie- dentro de la bibliografía peruana.

En mis investigaciones particulares hallé este inmenso material que aquí motiva un adelanto de una obra mayor que está ubicada en tres volúmenes. Con esta publicación espero haber saldado una promesa del niño que llevo adentro.

César Toro Montalvo

Agosto de 1993.





# Costa





## **MITOS**

### **EL MITO DE LOS PECES Y DE LOS HOMBRES**

Augusto León Barandiarán

Los peces habían sido seres humanos, como descendientes de una antiquísima raza de enanos, que poblaba nuestras tierras, en edades pretéritas. Vivían en ciudades lacustres: sólo se alimentaban de pescado: reverenciaban al mar, sus tormentas, sus arenas y sus conchas. Mitigaban su sed con la sangre de los peces y sólo salían de sus moradas cuando el Sol había desaparecido del horizonte. Las noches de Luna eran de duelo para ellos y cuando más oscuro estaba el cielo y se tornaba amenazante el mar, solían efectuar sus fiestas y sus ritos. Consistían, unas y otros, especialmente, en sacrificios ofrecidos a su Dios principal, «el robalo», al cual reverenciaban y respetaban, llegando a tal extremo su temor por ese Dios que bastaba con que alguno lo viera, a la distancia, para que fuera exterminado inmediatamente, de conformidad con la usanza ancestral, que establecía que mirar a Dios era tomar algo de El y hacerse superior a los demás hombres.

Y así pasaron los tiempos y corrieron las edades; se formaron nuevos mundos y nacieron otras civilizaciones, hasta que el Sol tomó posesión del Cielo y ordenó a los hombres-peces que se calentaran con el fuego que El ofrecía, que habitaran las tierras, se alimentaran de sus productos y que bebieran de sus aguas. El Sol llegó a ellos tomando la apariencia de una ballena, pero los primitivos hombres-peces no sólo despreciaron sus mandatos, sino que hasta lo persiguieron, negándose a reconocer su potestad y su fuerza.

Entonces el Padre Sol, el Poderoso Hacedor, el Dueño de los Mundos destruyó sus viviendas y los convirtió en peces, condenándolos a morir cuando fueran calentados por su calor o cuando vieran la luz de la Luna o las estrellas, por no haber querido aceptar la nueva ley de las esferas.

Por eso y desde aquella época los peces mueren al ser sacados de las aguas.

De **Mitos, leyendas y Tradiciones Lambayecanas.**

Informante: Manuela Paredes

## EL CERRO CAMPANA

Cuentan los antiguos que cuando todo era dicha y manse-dumbre por estas tierras de promisión y las gentes mucho más buenas que las de hoy, en la Iglesia de Huanchaco, en su respectivo lugar, había una campana de oro que llamaba con voz sonora a los feligreses; campana que era orgullo y reliquia de los huanchaqueros. La dicha campana fue sacada de una huaca y perteneció a uno de los grandes monarcas de los Chimús.

Envidiosos los trujillanos de tan preciada joya, dueños ya de una flamante Catedral, con Ayuntamiento y Mayorazgo, quisieron que la campana de oro repicara sólo desde una de las torres de la iglesia trujillana para llamar a los amantísimos corazones en gracia de Jesús. Iniciaron las gestiones, abreviaron trámites y un buen día, con gran acompañamiento de cajas y pitos, trajeron a la ciudad la campana codiciada y la colocaron con gran contento y regocijo en la torre de la derecha. La ciudad se vio sorprendida con el repicar tan claro de la campanita huanchaquera. Mas cuál no sería la sorpresa para los trujillanos cuando al día siguiente que debía celebrarse misa especial y ceremonias magnas, ni primera, ni segunda, ni tercera pudo tocar el sacristán porque había desaparecido la campana de la torre. Hay que imaginar el barullo que esto produjo, sobre todo, cuando después de tanto buscar, se esparció la noticia de que la campana de nuevo se encontraba en Huanchaco, en su mismo sitio y al servicio de la Virgen del Socorro (Huanchaquita).

Los trujillanos no quisieron quedarse en burla; nunca nadie se había burlado de ellos, menos podía hacerlo una simple campaneja de oro. Y de nuevo la sacaron y bien amarrada la condujeron hacia la Catedral. Pero, aquí está lo más sorprendente: en medio del camino, tal vez a la altura de la mentada Huaca de Toledo, se escapó la campana dejando en el ambiente un lastimero doble y no volvió a saberse más de ella. Después de tanto buscar, se supo que había ido a parar al Cerro Encantado que se levanta hacia el noreste de Chan Chan, cerro que desde entonces se llama Campana. Algo más, el dicho cerro no sólo guarda la tradición sino



que hasta tiene forma de campana y agregan los narradores que cada cinco años, el gran día de la Huanchaquita, desde aquel cerro repica alegre la campanita de oro para regalo y contento de la santita y los huanchaqueros ...

En **Cultura Peruana** Nos. 9-10. Lima. Setiembre. 1942. p-5-Recogida por J. Munder.

## **FABULAS**

### **EL ZORRO SILBADOR**

Cierta vez había un zorro atrevido que siempre le gustaba hacer lo que otros hacían, o lo que es lo mismo, tenía espíritu de imitación. Es así como una vez se encuentra con un pájaro llamado huaichau, que siempre anda silbando por la campiña chinchana. El huaichau estaba parado sobre la rama de un árbol silbando de una manera preciosa y el zorro se había quedado ensimismado en tan bellos trinos. Después de escuchar toda la gama de su cantar el zorro le gritó: «Amigo huaichau, por qué no me enseñas a silbar». «Con mucho gusto», le contestó el pajarito. «Es cosa muy fácil aprender a silbar. Pero quiero que me prometas solemnemente que no me comerás ya que para enseñarte tendré que acercarme a tí». El zorro prometió no hacerle el menor daño con tal de aprender a silbar como los pájaros.

Las primeras lecciones fracasaron ya que por más esfuerzos que realizaba el zorro, no podía achicar la boca para emitir un sonido parecido al de los pájaros. Al huaichau se le ocurrió entonces una idea genial: coserle con hilo el hocico. Primero le consultó al zorro lo que iba a hacer con él, pero era tan grande su interés que aceptó sin mayores rodeos la propuesta del pajarito.

El huaichau se consiguió una espina para que le sirviera de aguja y arrancándole uno de los pelos de la cola del zorro, procedió a coserle el hocico. Antes le había advertido, porque conocía lo glotón que era, la dificultad que tendría en comer gallinas y otras



que hasta tiene forma de campana y agregan los narradores que cada cinco años, el gran día de la Huanchaquita, desde aquel cerro repica alegre la campanita de oro para regalo y contento de la santita y los huanchaqueros ...

En **Cultura Peruana** Nos. 9-10. Lima. Setiembre. 1942. p-5-Recogida por J. Munder.

## **FABULAS**

### **EL ZORRO SILBADOR**

Cierta vez había un zorro atrevido que siempre le gustaba hacer lo que otros hacían, o lo que es lo mismo, tenía espíritu de imitación. Es así como una vez se encuentra con un pájaro llamado huaichau, que siempre anda silbando por la campiña chinchana. El huaichau estaba parado sobre la rama de un árbol silbando de una manera preciosa y el zorro se había quedado ensimismado en tan bellos trinos. Después de escuchar toda la gama de su cantar el zorro le gritó: «Amigo huaichau, por qué no me enseñas a silbar». «Con mucho gusto», le contestó el pajarito. «Es cosa muy fácil aprender a silbar. Pero quiero que me prometas solemnemente que no me comerás ya que para enseñarte tendré que acercarme a tí». El zorro prometió no hacerle el menor daño con tal de aprender a silbar como los pájaros.

Las primeras lecciones fracasaron ya que por más esfuerzos que realizaba el zorro, no podía achicar la boca para emitir un sonido parecido al de los pájaros. Al huaichau se le ocurrió entonces una idea genial: coserle con hilo el hocico. Primero le consultó al zorro lo que iba a hacer con él, pero era tan grande su interés que aceptó sin mayores rodeos la propuesta del pajarito.

El huaichau se consiguió una espina para que le sirviera de aguja y arrancándole uno de los pelos de la cola del zorro, procedió a coserle el hocico. Antes le había advertido, porque conocía lo glotón que era, la dificultad que tendría en comer gallinas y otras

aves que tanto le gustaban, pero el zorro no hizo caso porque iba a colmar una de sus más caras ambiciones: Silbar como las aves.

Cuando terminó de coserle el hocico, el huaichau le dijo: «Ahora puedes silbar, amigo zorro». No esperó que otra vez le dijeran y comenzó a silbar como un pájaro. Estuvo silbando horas de horas, cómo se deleitaba con su canto. Su júbilo era inmenso. Aumentaba el tono de su silbido hasta hacerse casi insoportable, deseaba hacerse escuchar por todos los animales de la campiña. Fue subiendo y subiendo de tono hasta que llegó el momento que se le reventaron las costuras y el grito de dolor que dio fue verdaderamente espantoso. Su bosa quedó completamente desgarrada y llena de sangre. Su tristeza fue infinita.

Desde lo alto de la rama el huaichau le increpó su ambición de querer cantar mejor que los pájaros y el atrevido zorro pagó con su vida su intento de cantar como las aves ya que murió por causa de la infección que le cayó a las heridas de su hocico.

En **Folklore** N° 34 - Lima, agosto-setiembre de 1954. p-1929- Informante: Benjamín Auris. Publicada por Enrique Foley Gambeta.

## **LEYENDA**

### **LEYENDA DEL POZO DE SARNA Y EL ORIGEN DE LOS BRUJOS**

Se llama Pozo de Sarna a una laguna pequeña; de agua cristalina, transparente y límpida, que se encuentra a un kilómetro más o menos del actual pueblo de Salas, en dirección hacia el este, camino de la Montaña.

La leyenda dice que todo aquel que se bañara en ese pozo, se curaría de las enfermedades del cuerpo y de los males del alma. La enfermedad y la muerte, pues, no existían para aquellos que se bañaban en el pozo de Sarna. Pero fue la propia Muerte la que emponzoñó ese pozo.

Un día, la Muerte, después de arduo y afanoso trabajo, caminaba cansada, sudorosa, anhelante, sucia, agobiada, y deci-



dió bañarse en aquel pozo, para refrescar su cuerpo y aligerar su carga, pero desde el momento en que su cuerpo tocó las aguas del pozo, éstas se contaminaron con todas las enfermedades del cuerpo y con todos los males del espíritu, sin que su linfa dejara de ser cristalina, limpia y transparente, precisamente para enganar a los hombres y hacer que la sarna del mal no tuviera fin en la Tierra.

Aquí, en esta leyenda, la tradición popular encuentra el nacimiento de los brujos como profesionales, con sede en el pueblo de Salas, quienes no existían, pero como la Muerte creó las enfermedades, se produjeron también los brujos para destruirlas.

(Relatado por la señora Escolástica Failoc). Recopilado por Augusto D. León Barandiarán, en **Mitos, Leyendas y Tradiciones Lambayecanas**.

## **CUENTOS MARAVILLOSOS**

### **EL GALLINAZO Y EL ZORRO**

**(Versión de la costa limeña)**

Arturo Jimenez Borja

El gallinazo y el zorro eran viejos enemigos. Siempre se encontraba a uno murmurando del otro.

En cierta ocasión, el gallinazo al volar sobre el arenal divisó al zorro, lo cogió por el lomo peludo y se remontó bien alto, bien alto, para soltarlo luego desde arriba. El zorro caía dando alaridos; ya próximo a tierra, su astucia le hizo recordar una vieja fórmula de encantamiento y se puso a rezar el sortilegio: piedra, palo, piedra, palo, decía. De pronto cayó pesadamente al suelo; su llegada coincidió con la palabra «palo», convertido en un tronco viejo de huarango.

Un campesino indio, recorriendo su chacra, tropezó con él, lo cogió y advirtiéndole que convenía como tranquera lo puso a servir. En las noches, el zorro rompía su encantamiento y merodeaba por la campiña haciendo fácil caza. Luego al amanecer tornaba a su



sitio convertido de nuevo en leño. El labriego indio, bien pronto, malició del engaño y una noche cogió el palo y lo arrojó al fuego donde hervía olorosa jora. Al comienzo, el zorro sólo advirtió un agradable calor, pero bien pronto empezó a quemarse. Al sentir el dolor, rompió el encanto y huyó velozmente hacia el arenal. Pero el fuego había comenzado su obra, y antes que huyera el muy vivo, parte del leño se había tostado. A ello se debe el color brumo oscuro del lomo y de la cola coposa del zorro peruano.

De **Cuentos Peruanos**: Lima, 1983. 2da. ed.

## EL HACHA DE ORO

Hace unos cincuenta años, un día don Fortunato Salvador estaba regando sus «paterías» (andenes) en el lugar denominado Capilla, cerca al fundo comunal de Pasarón. Para ello hacía uso de agua que provenía de un puquial que existe en sus inmediaciones.

En eso, el agua del puquial comenzó bruscamente a disminuir, luego regresaba, volvía a disminuir, y así por el estilo. Don Fortunato se encolerizó y caliente se acercó al puquial para ver qué era lo que pasaba y si alguien le estaba haciendo una broma pesada.

Cual fue la sorpresa que don Fortunato se encuentra en el mismo ojo del puquial con una enorme serpiente de color amarillo brillante que estaba bañándose. Asustado, pensó que se trataba del demonio ... se santiguó inmediatamente, se quitó su camisa, y regresó corriendo hacia su casa que tenía en el mismo Pasarón.

Al día siguiente, don Fortunato tuvo el valor de regresar al puquial y encontró un hacha de oro en el mismo lugar donde la vispera viera a la víbora y donde él había dejado su camisa.

Tomado de Jorge Osterling en **Debates, en Antropología** N° 5; Julio 1980. pp. 219-220.

## LAS LAGRIMAS DE LA VIRGEN

Esther M. Allison

Cuentan los viejos decires que, una vez, a la Virgen de Huata -primoroso pueblecito ancashino- se le perdió el Niño. Como todos los pequeñines, traviesuelo, pidió permiso a su Mamá para jugar un rato, y Ella, juzgando que estarse todo el día quietecito entre sus brazos ahí, en la iglesia solitaria, podía serle cansador, lo bajó del altar diciéndole, amorosamente: -Anda, hijito mío, pero no te me demores mucho...

Jesús se echó a correr hacia el campo y María sonriendo, lo vio desaparecer entre los retamares amarillos. Como lo sabía dócil y obediente, no pensó que se le alejaría demasiado... Pero la mañana pasó, vino la tarde, y no regresaba el Niño... La Virgen desasosegada, no cabía en sí de la zozobra, y cuando llegó la noche, no pudo más con la inquietud y salió a buscarlo.

Al mirar se encendieron gozosas las luciérnagas.

- ¿No habéis visto a Jesús?... -les preguntó la Virgen- Su voz, toda música, se esparció por el viento, y los vecinos del pueblo comentaron, al oírla: -¿Qué nuevo pajarito canta así, con tan dulce angustia?... -Pero las luciérnagas, acabando de despertarse, no supieron informarla...

Anhelante, interrogó María entonces a la acequia, que ya se adormilaba como un corderito de espuma: -Aguita, aguita, ¿no jugó contigo mi Niño?...

- Sí -contestóle apenas el arroyo, cabeceando por el sueño-. Estuvimos jugando juntos, pero El me dejó atrás, rezagadito...

La Virgen continuó andando, turbada. Le inquirió a los sauces:

-¿No se trepó Jesús a vuestras ramas, arbolitos verdes?...

- Sí, -le respondieron, inclinando afirmativamente las despeinadas cabezas-. Se meció en nuestras hojas lo mismo que un zorzal... Pero se fue después hacia los cebadales...

- Brillantes espiguitas -indagó ansiosamente María junto a la cebada-. ¿No os acarició mi Niño?...

- Sí, -replicaron, agitándose todavía en el recuerdo jubiloso-, y por eso estamos ahora tan lustrosas... Pero luego se marchó a conversar con el alfalfar...



La Virgen, más y más oprimida por la congoja, se deshizo en lágrimas... \_Vaya-, se dijeron los vecinos, escuchándolas casi blandamente sobre la tierra, ¡qué modo de llover tan suave!...

Pero cuando averiguó por su Hijo a la alfalfa, ésta le repuso solamente:

- Sí, pasó a mi lado, y, al rozarme, me dejó cubierta de trocitos de cielo... Pero siguió de largo...

La desazón le mordía a María el corazón... ¿A dónde ir?... ¿A quién preguntarle?... Y, sollozando, sus mejillas empalidecían como jazmines con rocío... De pronto, en la foscura divisó un insólito resplandor, Caminó presurosa hasta allí, y, entre los trigos maduros, halló a Jesús, profundamente dormido... La Virgen lo alzó hacia su pecho, y, estrechándolo, retornó, ya feliz a su retablo mientras quedaba el trigal misteriosamente iluminado...

Pero, entre tanto, sus lágrimas al rodar por la hierba, se había convertido en unas liliales estrellitas, tersas y cándidas como la misma nieve...

-Vaya, - dijeron al advertirlas los vecinos-. ¡Qué preciosas flores, qué puras, qué frescas!... ¡Si parecen lágrimas de la Virgen!...

Y de allí les viene el lindo nombre.

Tomado de **La Literatura Infantil en el Perú** de Francisco Izquierdo Ríos. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969, pp. 75-77.

## **LA NIÑA DEL PELO DE ORO Y EL CERRO DE HUAURA**

(Relato de David Mauricio, Recogido en Huaura,

Chancay, Lima)

Arturo Jimenez Borja

A medio día suele salir de entre las peñas del cerro de Huaura una niña que tiene una cabellera de oro larga y resplandeciente. Esta niña baja a tomar agua del río con un jarrito de plata. Si ve gente desaparece inmediatamente.

Otras veces ha visto nadar en el río una gran corvina que tiene la cabeza de oro. La corvina nada tranquilamente a flor de agua;



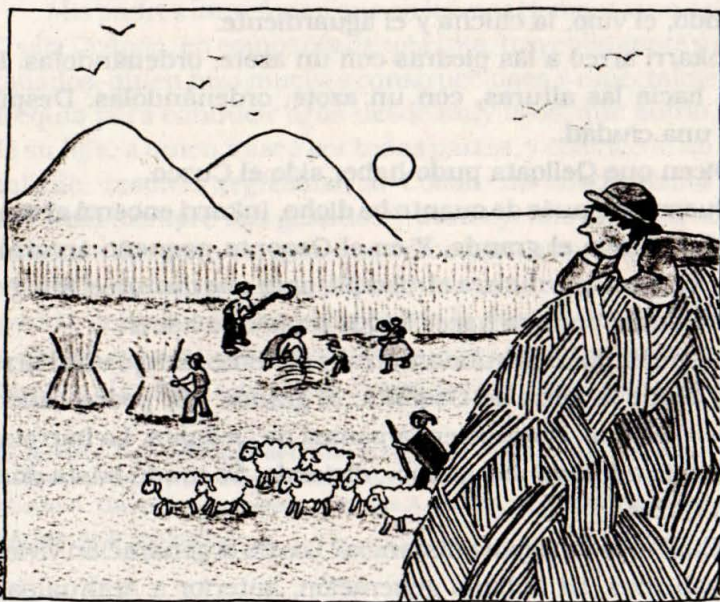
mas, apenas divisa gente también desaparece. Nadie la ha podido pescar.

Una vez un hombre se fue a bañar al río. Entonces apareció la corvina de oro y se lo llevó. Fue a dar bajo el cerro de Huaura. Allí vivía la niña del pelo de oro. El hombre se quedó admirado de ver por todas partes muchas sementeras de maíz limpias y cuidadas. La niña regaló al hombre un costal lleno de corontas de choclo. Después se despidieron.

El hombre salió del cerro por un hueco. El saco pesaba mucho, entonces se dió cuenta, que las corontas eran de oro. Cuando llegó a su casa le dijeron que su mujer se había muerto. Los hijos eran ya mozos y no reconocieron a su padre. El hombre se había vuelto muy viejo y estaba todo arrugado.

De **Imagen del Mundo Aborigen** (A través de los Relatos Populares). En Tradición, Cuzco, Año II. Vol. III. Nos. 7-10, enero-agosto, 1951, p. 21.

# Sierra



## **MITOS**

### **MITO DE INKARRI** **(Informante Mateo Garriaso)**

José María Arguedas

Dicen que Inkarrí fue hijo de mujer salvaje. Su padre dicen que fue el Padre Sol. Aquella mujer salvaje parió a Inkarrí que fue engendrado por el Padre Sol.

El Rey Inka tuvo tres mujeres.

La obra del Inka está en Aqnu 1. En la pampa de Qellqata está hirviendo, el vino, la chicha y el aguardiente.

Inkarrí arreó a las piedras con un azote, ordenándolas. Las arreó hacia las alturas, con un azote, ordenándolas. Después fundó una ciudad.

Dicen que Qellqata pudo haber sido el Cuzco.

Bueno. Después de cuanto he dicho, Inkarrí encerró al viento en el Osqonta 2. el grande. Y en el Osqonta pequeño amarró al Padre Sol, para que durara el tiempo, para que durara el día. A fin de que Inkarrí pudiera hacer lo que tenía que hacer.

Después, cuando hubo amarrado el viento, arrojó una barreta de oro desde la cima de Osqonta, el grande. «Si podrá caber el Cuzco», diciendo. No cupo en la pampa de Qellqata. La barreta se lanzó hacia adentro. «No quepo», diciendo. Se mudó hasta donde está el Cuzco.

¿Cuál será tan lejana distancia? Los de la generación viviente no lo sabemos. La antigua generación, anterior a Atahualpa, la conocía.

El Inka de los españoles apresó a Inkarrí, su igual. No sabemos dónde.

Dicen que sólo la cabeza de Inkarrí existe. Desde la cabeza está creciendo hacia adentro: dicen que está creciendo hacia los pies.



Entonces volverá, Inkarrí, cuando esté completo su cuerpo. No ha regresado hasta ahora. Ha de volver a nosotros, si Dios da su asentimiento. Pero no sabemos, dicen, si Dios ha de convenir en que vuelva.

Versión de Mateo Garriaso, cabecilla del ayllu de Chaupi, ciudad de Puquio, Provincia de Lucanas, Departamento de Ayacucho; recogida por Arguedas en 1953. José María Arguedas. "Puquio, una cultura en proceso de cambio". Estudios sobre la cultura actual del Perú. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. p. 228. (Notas de Edmundo Bendezú).

## HUANACAURI

Mis padres me referían que en lejanos tiempos vino del Collao, Ccolla Ccápac, en compañía de una hija, trayendo gente y muchos ganados, quien hizo muchas construcciones y especialmente una acequia para conducir agua desde muy lejos; que sufrió el rapto de su hija, a quien buscó por todas partes, y colérico al no haberla hallado, resolvió regresarse al Collao, de donde había venido, arreando siempre sus ganados y destruyendo antes la acequia y poniendo después un inmenso cerco para impedir que el ganado regrese a esos lugares, dejando sólo una puerta llamada *Puma-punco* [puerta del jaguar], que el raptor de la hija de Ccolla-Ccápac, fue el astuto mancebo *Huanacauri*, que fue inca después, quien dio nombre al cerro y cuya casa dicese ser los restos que aún quedan.

En *Revista Universitaria del Cuzco*, segunda época. Cuzco, segundo semestre de 1931, p. 243- Informante: Mariano Huamán, difundida por Rómulo Aquilar y Alberto A. Giesecke, y recogida por Luis A. Pardo, en «Huanacauri», el santuario máximo de la incanidad».

## ADANEVA

(Informante: Juan Coletto, Recogido en Vicos,  
Callejón de Huaylas).

Ahora les voy a hablar de la familia de nuestro Dios Mañuco. Mañuco es hijo del Padre Adaneva y de la Virgen Mercedes.

Adaneva vivió antes que los Antiguos. El los creó.

Enamorado Adaneva de la Virgen, la seguía por los hermosos campos de maíz que ella misma sembraba. Un día la raptó y anduvieron por las montañas y valles, amándose y persiguiéndose. Cuando nació Mañuco, Adaneva le abandonó.

Nuestra madre, la Santa Virgen Mercedes, arropó al niño Mañuco con cortezas de qenwa. Los pastores la cuidaron, la alimentaron con mazamorra sin dulce, con carne sin sal.

Con su hijo a cuestas, la Virgen Mercedes buscaba a Adaneva. Un día que atravesaba la Virgen un maizal, la culebra hizo sonar el maíz maduro. La Virgen se cayó por el sobresalto.

Nuestra Madre se encolerizó: «Maíz, me has ridiculizado. Desde hoy día, para que los hombres puedan comerte van a tener que remojarte». Dicen que antes el maíz se comía fácilmente, como un fruto silvestre.

Nunca volvió a unirse Nuestra Madre la Virgen con su hombre Adaneva. Pero, cuando fue mayor Nuestro Dios Mañuco, logró encontrar a su padre Adaneva.

Entonces Mañuco, para permitir que nosotros nos despertáramos en este mundo, emprendió la destrucción de los Antiguos.

No fue fácil acabar con esos hombres que no reconocían la inmensa bondad de Mañuco. Les mandó una granizada de fuego. Muchos murieron, se secaron con el calor y el fuego, otros se refugiaron en las cuevas. Entonces, lleno de sabiduría, tomó los dos huesos de sus propios muslos y con ellos golpeó y destruyó a los Antiguos que aún quedaban.

Ese fue el comienzo de nuestra vida en Vicos y en el mundo.

Versión de Alejandro Ortiz Rescaniere en, **De Adaneva a Inkarrí**. Una visión indígena del Perú. Recogido en 1965 en Vicos por Rescaniere. Lima, Retablo de Papel Ediciones, INIDE, 1973. pp. 9-10.



## FABULAS

### EL ZORRO Y EL HUAYCHAO

(Fábula quechua)

José María Arguedas

Hace muchísimos años el zorro tenía la boca menuda y no era chismoso. Un día andaba de paseo y vio un huaychao que cantaba sobre un cerro. Este era pequeñito como un zorzal y tenía el plumaje gris claro y al cantar movía alegremente las plumas blancas de su cola.

El zorro se quedó mirando el pico largo y aflautado del ave y le dijo mañosamente:

-¡Qué hermosa flauta, amigo huaychao, y qué bien tocas ¿Podrías prestármela sólo por un momento? Yo la tocaré con mucho cuidado.

El ave se negó, pero el zorro zalamero insistió tanto que al fin el huaychao le prestó su pico, recomendándole que para tocar se cosiera el hocico a fin de que la flauta se adaptara mejor.

Y así, sobre el monte, el zorro se puso a cantar soplando la flauta. Después de un rato, el huaychao reclamó su pico, más el zorro se negó. Decía el ave:

- Yo sólo la uso de hora en hora y tú la tocas sin parar.

El zorro no entraba en razones y soplaba incansablemente para un público de pequeños animales que se habían reunido en torno suyo.

Al ruido se despertaron unos añases y saliendo de sus cuevas, subieron al cerro en animada pandilla, y al ver al zorro tocando se pusieron a bailar y bailaron con ellos todos los animales del campo. El zorro no pudo guardar la seriedad por mucho tiempo y de pronto rompió a reír y al hacerlo se le descosió el hocico mucho más de la medida y éste le quedó grande y rasgado de oreja a oreja.

El huaychao antes de que el zorro se recuperara de la sorpresa, recogió su pico y echó a volar.

Desde entonces, según cuentan, se quedaron los zorros con la boca enorme en castigo de su abuso de confianza.

## EL ZORRO Y LA WACHWA

Traducción

(Informante Mariano Agama de Chalwa)

Julio C. Tello

Cerca de una laguna se paseaba tranquilamente una Wachwa acompañada de sus hijos. De improviso se lanza sobre ella y la coge un Zorro que había estado merodeando aquellos lugares en acecho de una presa que satisficiera su apetito.

No me mates! No me mates! Te daré lo que tu me pidas para satisfacer tu hambre, imploró la Wachwa.

Dame una de tus hijas, respondió satisfecho el Zorro.

Tendré algo mejor que mi hija, tengo para ti un gran queso que llenará tu barriga.

Bueno, cuando me entregues el queso, te soltaré.

El queso está en mi casa, dijo la Wachwa, vamos allá.....

Ambos se encaminaron hacia la laguna que era la casa de la Wachwa, pero al llegar a ésta, y aprovechando un descuido del Zorro, emprendió el vuelo junto con sus hijos y pasa a la orilla opuesta de la laguna. Desde allí le invita irónicamente al Zorro que se sirva del hermoso queso que se ve en su fondo a través del agua cristalina.

El supuesto queso no era otra cosa que la imagen de la luna proyectada sobre la limpida superficie del agua.

Irritado el Zorro por el engaño de que había sido víctima y en tono amenazador, le gritó a la Wachwa.

No te burlarás de mí, secaré la laguna; pasaré a donde tú estas y te comeré a tí y a tus hijos.

Acto continuo trata de realizar su empresa. Para ello bebe sin descanso el agua de la laguna; pero no bien penetraba a su vientre volvía a través de sus envueltos naturales a ella. Desesperado el Zorro ante la inutilidad de sus esfuerzos, se le ocurre un medio ingenioso como lograr su objeto. En efecto, mediante una koronta impide que el agua salga de su cuerpo. Satisfecho de su ocurrencia emprende otra vez la ardua obra de secar la laguna y bebe agua en tanta abundancia que pronto se hincha, revienta y muere.



## DEL ZORRO Y DE LA ZORRINA

(Versión de José Watanabe)

Una viejita canosa y de vestido negro estaba escarbando en una chacra de papas ya cosechada. Esperaba encontrar algunas papas perdidas. En eso estaba cuando vino corriendo hacia ella un joven de terno amarillo, muy apuesto. Parecía un misti.

-¿Qué estás haciendo, abuela?- le dijo.

-Rebuscando papitas. Soy muy pobre y tengo varios hijos.

-¡Deja eso abuela!- le dijo el joven en tono muy orgulloso; era de esos que se tiran para atrás cuando hablan- Ayúdame a arrear unas vicuñas que hay detrás del cerro. Hay bastantes. Para ti también hay.

La abuela aceptó ayudarlo.

- Pero antes arreglemos este canchón abandonado. Aquí encerraremos a las vicuñas. Aquí las degollaremos y las haremos chicharrón y asado. También habrá para tus hijos -dijo el joven.

Se pusieron, pues, a arreglar el canchón. Y pircando las partes caídas o resanando la puerta, la abuela pensaba en el chicharrón y el asado de vicuña. Estaba contenta de haberse aliado con ese joven.

Después se fueron a arrear las vicuñas. Trayéndolas, el joven ordenó:

-¡Anda a buscar a tus hijos para que ayuden! Los muros del canchón tienen partes muy bajas. Que se suban allí y atajen a las vicuñas que quieran escapar. Y tú, abuela, te pones a cuidar la puerta.

Cuando ya las vicuñas estuvieron encerradas, el joven les dijo:

- No abandonen sus puestos. Cuiden bien. Yo voy a degollar. Pero las vicuñas son huidizas. No podía atraparlas. Al fin estuvo cerca de capturar una, la tenía cogida de una pata. El animal, con la pata libre, le dio un golpe terrible en la boca. Las muelas que no se le cayeron, le quedaron bailando. Y cuando él estaba con su dolor, una de las vicuñas intentó saltar la pirca. Pasó; pero

tumbando piedras que aplastaron a los hijos de la abuela. Ella dejó la puerta y corrió a ayudarlos.

-¡Por qué has abandonado la puerta! -le gritó el joven dándole un puntapié- ¡Has dejado escapar todas las vicuñas!]

Y por gritar, el dolor de la boca se le hizo más fuerte. Su terno amarillo se fue haciendo pelaje y el joven regresó a ser lo que siempre había sido: un zorro.

La abuela y sus hijos los vieron correr y perderse entre los cerros. Y entonces, ya solos, ellos también cambiaron. En un instante, ella volvió a ser zorrina y sus hijos zorrinos.

De **Cosmovisión y narrativa andina**. Tomo III. en II Festival del Libro Puneño. Lima. Talleres Editorial Universo y Corpuno. 1987. p. 56.

## **LEYENDAS**

### **LEYENDA DEL TAITANIÑO**

Se cuenta que Taitaniño vino en una época remota, de un pueblo llamado Pallalla, donde le rendían culto con el fervor necesario, motivo por el cual, abandonó la iglesia en el día de su fiesta y, adoptando la forma de un viejo mendigo, se dirigió a la casa de los Mamataita, donde había gran cantidad de gente celebrando la fiesta. Se acercó a la mesa y pidió limosna, pero lo arrojaron a la calle, por cuyo motivo se convirtió Pallalla en una laguna.

El Taitaniño tomó la dirección de Huancayo y encontró la casa de una señora quien habitaba allí en compañía de sus dos hijos. Pidió alojamiento y lo obtuvo. Pidió un ramo de flores y la señora se lo dio inmediatamente. En la noche, se acostó, pero breves horas después, la señora se despertó y pudo ver que Taitaniño se encontraba en medio de dos ángeles y un gran resplandor. Continuando su marcha, llegó al pueblo de Huayucachi, donde se dice que aparecía todas las mañanas enfrente de la iglesia y en



forma de una paloma, hasta que al fin se convirtió en una estatua que se encuentra actualmente muy adornada de flores.

[Recogida por Santos Charhuallanqui y publicada en el libro dirigido por Emilio Barrantes **Folklore de Huancayo**, 2a. edición. p. 63]

## **LEYENDA DE LA LAGUNA DE CHOCLOCOCHA**

Sergio Quijada Jara

Cuentan que en época lejana el lugar que ocupa la laguna que tiene una extensión de más de 7 kilómetros, era una próspera ciudad donde moraban agricultores y mineros. Una tarde se presentó un viejito haraposo solicitando agua para mitigar la sed. Toda ama de casa que abrió su puerta al escuchar el toque del anciano, no le hacía caso por verlo andrajoso y desaliñado, pero no faltó una paisana caritativa que a hurtadillas de su familia le ofreció un mate de agua. En señal de agradecimiento para ella y su familia y de castigo para el resto del pueblo, le anunció que al día siguiente iba a sepultar el pueblo convirtiéndolo en una inmensa laguna. Advirtió a la mujer que ni ella ni su esposo ni sus tres hijos al huir al cerro arriba no volvieran los ojos hacia atrás, porque en caso contrario se iban a petrificar. En efecto, al día siguiente, en la tarde dicha familia al sentir ruidos extraños y que emergía de la tierra agua en grandes proporciones, recordando la advertencia del anciano huyeron cerro arriba, pero se olvidaron no voltear hacia atrás. Por curiosidad para saber qué sucedía dieron la vuelta y se convirtieron en piedra, es decir se petrificaron. Era castigo de Dios. Cuentan que antiguamente Cristo disfrazado de anciano o de pordiosero solía recorrer diferentes pueblos para comprobar la bondad humana.

Ahora mismo se puede contemplar por las rocas que existen al Sudoeste de la laguna de Choclococha enormes pedrones con figura de mujer, de hombre y tres criaturas asida de la mano.

El sitio más alto de la carretera de Huancavelica a Castrovirreyña se llama Huayrajasa de 5,200 m. sobre el nivel del mar.

En ese recorrido se contemplan hermosas lagunas llamadas Pacocha, San Francisco, Orcococha, Choclococha y Pultoj.

Las lagunas de Choclococha y Orcococha proporcionan sus aguas a las provincias de Pisco e Ica.

De **Estampas Huancavelicanas**. Lima, Dugrafis. 1985. 2da. ed. corregida y aumentada.

## LA LEYENDA DE LA BELLA CHOKESUSO

M. Toribio Mejía Xesspe

Para avanzar hacia el sur y penetrar a la cuenca hidrográfica de Lunahuaná o Cañete, donde están muchos pueblos indígenas de la misma clase y costumbres de Huarochirí, que forman parte de la provincia de Yauyos, se continúa el viaje por el camino de *Wama-yako* pasando por la quebrada de San Lorenzo de Quinti y el pueblo de San Juan de Tantaranche hasta alcanzar la gran meseta de la Cordillera de *Pariakaka*. Al atravesar el desfiladero de San Pedro de Huancayre se observa la antigua acequia de *Kokochalla* en la quebrada del mismo nombre, un poco más arriba del pueblo de San Lorenzo. Según la leyenda recogida por Avila sobre el origen de dicha acequia podemos imaginarnos cuán bello y pintoresco debió ser la campiña de *Kinti* y *Kopara* con sus andenerías cultivadas con siete variedades de maíz, tales como *Chamacha* de granos corrugados; *Kallwash* de color azul pastel; *Wansa* de granos duros y color crema; *Ankashi* de color gris; *Matukana* de color rojo con rayas blancas; *Misha* de granos bicolores, blanco y amarillo; *Wayunka* de choclos y granos gigantes, y *Yanka*, maíz corriente de la costa de color crema o amarillo. Y si analizamos el argumento de dicha leyenda podemos ver desde el camino de Tantaranche el movimiento de sus protagonistas de un lado la bella joven chacarera llamada Chokesuso regando sus maizales con el hilo de aguas cristalinas que fluyen de un pequeño estanque alimentado por el puquio de *Suna-kaka* y por otro al viril y apuesto galán llamado *Yaro-willka* en actitud de tapar la boca del puquio



para desviar el agua y secar el estanque con el premeditado fin de conseguir el amor de la hermosa Chokesuso.

De **Historia de la Antigua provincia de Asón Yauyo**. Lima, Librería e Imprenta D. Miranda, 1947, p. 15.

## EL ACHIQUEE

Recogida en Taricá, pueblo de la Provincia de Carhuaz, Departamento de Ancash, por Marina Sotomayor, alumna del quinto año de media del Colegio Nacional «Miguel Grau» de Magdalena Nueva, Lima.

Este era un pueblo pequeño. Un poco alejado del centro vivía una viuda enferma, con sus dos hijitos; el trabajo y los sufrimientos llevaron pronto a la tumba a la desdichada madre. Quedaron los huerfanitos abandonados sin techo ni pan, y, un día que vagaban acosados por el hombre, vieron cruzar por el espacio un gorrión que llevaba en el pico la flor de la papa (producto muy codiciado y escaso en el lugar), entonces pensaron que, probablemente, siguiendo al pájaro llegarían al sitio donde había papas. Emprendieron la marcha, pero en el pueblo vivía también el Achiqueé, una vieja harapienta y muy mala, quien al saber que los niños iban en busca de papas, decidió matarlos y luego apoderarse de las papas. Con engaños los atrajo a su casa y mientras la niña partía leña para cocinar, cogió a su hermanito, que era un niño de corta edad, para darle muerte: como éste comenzara a llorar, regresó la chica, y al ver el fin que se proponía llevar a cabo la vieja le lanzó una piedra para distraer su atención: en seguida cargó a su hermanito: se lo puso en la espalda cubriéndole con la lliclla que tenía puesta e inmediatamente huyó de la casa.

Al ver que la arpía les seguía, la niña echó a correr. Y ya la vieja les iba a alcanzar, cuando llegaron junto a un gallinazo, y la niña dijo al gallinazo: «Tie wiscur alas llequic rumicho paquecallam» (Tío gallinazo, escóndenos bajo tus alas). Este los escondió. Llega

el Achiqueé y le pregunta: «Tie wiscur huambra llaccuna mamaccu ricarckauqui?» (Tío gallinazo, ¿no has visto pasar una muchacha con un bulto en la espalda?). El gallinazo por toda respuesta le da un aletazo en el rostro, bañándose en sangre. Mientras tanto la niña aprovecha este tiempo para huir y le agradece al tío Wiscur diciéndole: «Tendrás buena vista y nunca te faltará comida» (Es esta la razón por la cual el gallinazo tiene una mirada tan penetrante que descubre su presa aun desde grandes alturas). Luego los niños siguieron corriendo. Y nuevamente les iba a alcanzar el Achiqueé, cuando se encuentran con un puma. Y los niños piden al puma que les defienda de la bruja que les persigue: éste accede. Y cuando el Achiqueé, preguntó a la fiera si ha visto a los niños, el puma le da un zarpazo tan tremendo que la arroja al suelo. La niña le agradece diciéndole: «Tío puma: serás el más valiente de los animales». Luego continúan la marcha, siempre perseguidos por el Achiqueé. Y son protegidos por otros animales, a los cuales en agradecimiento les conceden ciertas cualidades que poseen hasta ahora. Por último llegan donde el añaz (zorrillo) y le piden ayuda: mas este los rechaza: entonces la huerfanita enojada le dice al añaz que tendrá un olor repugnante y debido a él será atrapado fácilmente por los cazadores. Y por eso que los zorrillos tienen ese olor tan feo.

Y continuando su camino los niños llegaron a una pampa donde había abundante vegetación, pero ningún lugar seguro para esconderse de su perseguidora. Entonces se arrodillan y piden al cielo que los ayude; San Jerónimo les tira una cuerda y los niños suben al lugar buscado, que era una chacra de papas, donde los huérfanos de la leyenda son muy felices hasta ahora.

En cuanto al Achiqueé, llega también a la pampa, y al ver que los niños subían por la cuerda, exclama: «Taita Jerónimo, haz que suba yo también». San Jerónimo le manda una cuerda vieja y un ratoncillo para que la vaya comiendo. La chagua (vieja) comienza el ascenso y al advertir que el pericote está royendo la cuerda, le dice: «Au manavaleck trompa, imaccta huascata micucurcuncki» (¡Oye **trompudo inútil!** ¿Por qué comes mi sogá?). Este le contesta: «Infadameccu chaqua nockacca rupa simita miccucurquini» (no me fastidies vieja, yo estoy comiendo mi ernita



quemada). Y sigue royendo la soga. El Achiqueé al ver que se va a caer, pide a Dios que caiga solamente en la pampa para no hacerse daño: «Pampallaman, pampallaman, pampallaman», exclama. Pero al ver que vas a caer sobre una roca, lanza una maldición: «Cuerpo ramackaquishun, tuyuccuna jahuickashun allpacho, y yahuarni plantaccunatta ckoracunnata sxaquisencka!». (¡Que mi cuerpo se desparrame, que mis huesos se incrusten en la tierra y mi sangre seque las plantas y hierbas!).

Desde ese momento aparecieron los Andes. Y cuenta la leyenda que los cerros que lo forman son los huesos del Achiqueé, porque hay rocas con caras horrorosas que recuerdan el repugnante gesto madiciente de la arpía al caer. El eco que se oye cuando se grita es la voz del Achiqueé que nos remeda. Y cuentan también que su sangre salpicó los valles de la costa y las faldas de ciertos cerros, haciéndolos desde entonces áridos, apareciendo así los interminables arenales de la costa.

En las noches de luna las abuelitas de mi tierra (Taricá), repiten la historia; y cuentan a los pequeños que les rodean, que el sitio privilegiado al que ascendieron los niños fue **TARICA**, donde no se conocerá nunca el hambre, pues abundan las papas. Y dicen también que el culto a San Jerónimo se debe a que fue él quien ayudó a los primeros pobladores de esa tierra (los niños) librándolos del hambre.

Este cuento está tan arraigado en mi bella tierra, que todos, grandes y chicos, creen que el Achiqueé es un ser maléfico que trata de mortificarlos por todos los medios, ya sea con la sequía o con lluvias muy abundantes que malogran las sementeras.

De allí también han dado en llamar Achiqueé o familia del Achiqueé, a las personas malas y avaras del lugar.

José María Arguedas. Francisco Izquierdo Ríos. **Mitos, Leyendas y Cuentos Peruanos**. Lima. Casa de la Cultura del Perú, 1970. 2da. Edición.

## **CUENTOS MARAVILLOSOS**

### **LA MUJER ENLUNADA**

**(Informante: Isidro Infante)**

Luis Iberico Mas

Una vez una mujer que había perdido el ánimo, por acción del hechizo que contra ella había ejercido un contrario, acudió a un brujo para que la librara del mal. Efectivamente el maestro tendió la mesa y vió que el ánimo de la mujer había sido entregado al cerro, de quien se encontraba embarazada, origen de todos los males y dolores que sufría.

Luego de la curación el maestro, sin acordarse, comió manteca antes de que se vencieran los siete días, lo que trajo como consecuencia que la paciente se alocara.

La «enlunada» se escapó de su casa y se refugió en el cerro captor de su ánimo y en las noches se la oía llorar o cantar y ya no la pudieron curar.

De **Folklore Mágico de Cajamarca**. Cajamarca: Universidad Nacional de Cajamarca y Casa de la Cultura de Cajamarca. 1971. p. 36.

### **EL BARCO FANTASMA**

Ciro Alegria

Por los lentos ríos amazónicos navega un barco fantasma, en misteriosos tratos con la sombra, pues siempre se lo ha encontrado de noche. Está extrañamente iluminado por luces rojas, tal si en su interior hubiese un incendio. Está extrañamente equipado de mesas que son realidad enormes tortugas, de hamacas que son grandes anacondas, de bateles que son caimanes gigantescos. Sus tripulantes son bufeos vueltos hombres. A tales peces obesos, llamados también delfines, nadie los pesca y menos los come. En Europa, el delfín es plato de reyes. En la selva amazónica, se los puede ver nadar en fila por decenas, en ríos y lagunas, apareciendo



y desapareciendo uno tras otro, tan rítmica como plácidamente, junto a las canoas de los pescadores. Ninguno osaría arponear a un bufeo, porque es pez mágico. De noche vuélvese hombre y en la ciudad de Iquitos ha concurrido alguna vez a los bailes, requiebrando y enamorando a las hermosas. Dióse el caso de que una muchacha, entretenida hasta la madrugada por su galán, vio con pavor que se convertía en bufeo. Pudo ocurrir también que el pez mismo fuera atraído por la hermosa hasta el punto en que olvidó su condición. Corrientemente, esos visitantes suelen irse de las reuniones antes de que raye el alba. Sábese de su peculiaridad porque muchos los han seguido y vieron que, en vez de llegar a casa alguna, fuéronse al río y entraron a las aguas, recobrando su forma de peces.

El barco fantasma está, tripulado por bufeos. Un indio del Alto Ucayali vio a la misteriosa nave no hace mucho, según cuentan en Pucallpa y sus contornos. Sucedió que tal indígena, perteneciente a la tribu de los shipibos, estaba cruzando el río en una canoa cargada de plátanos, ya oscurecido. A medio río distinguió un pequeño barco que le pareció ser de los que acostumbradamente navegan por esas aguas. Llamáronlo desde el barco a voces, ofreciéndole compra de los plátanos y como le daban buen precio, vendió todo el cargamento. El barco era chato, el shipibo limitóse a alcanzar los racimos y ni sospechó qué clase de nave era. Pero no bien había alejado a su canoa unas brazas oyó que del interior del barco salía un gran rumor y luego vio con espanto que la armazón entera se inclinaba hacia adelante y hundía, iluminando desde dentro las aguas, de modo que dejó una estela rojiza unos instantes, hasta que todo se confundió con la sombría profundidad. De ser barco igual que todos, los tripulantes se habrían arrojado al agua, tratando de salvarse del hundimiento. Ninguno lo hizo. Era el barco fantasma.

El indio shipibo, bogando a todo remo, llegó a la orilla del río y de allí se fue derecho a su choza, metiéndose bajo su toldo. Por los plátanos le habían dado billetes y moneda dura. Al siguiente día, vio el producto del encantamiento. Los billetes eran pedazos de piel de anaconda y las monedas, escamas de pescado. La llegada de noche habría de proporcionarle una sorpresa más. Los

billetes y las monedas de plata, lo eran de nuevo. Así es que el shipibo estuvo pasando en los bares y bodegas de Pucallpa, durante varias noches, el dinero mágico procedente del barco fantasma.

Sale el barco desde la más hondas profundidades, de un mundo subacuático en el cual hay ciudades, gentes, toda una vida como la que se desenvuelve a flor de tierra. Salvo que esa es una existencia encantada. En el silencio de la noche, aguzando el oído, puede escucharse que algo resuena en el fondo de las aguas, como voces, como gritos, como campanas...

De **Panki y el Guerrero**, Recopilación y selección de Dora Varona de Alegría. Lima, 1968.

## **EL TORITO DE LA PIEL BRILLANTE**

Este era un matrimonio joven. Vivían solos en una comunidad. El hombre tenía una vaquita, una sola vaquita. La alimentaban dándole toda clase de comidas; gacha de harina o restos de jora. La criaban en la puerta de la cocina. Nunca la llevaron fuera de la casa y no se cruzó con macho alguno. Sin embargo, de repente, apareció preñada. Y parió un becerrito color marfil, de piel brillante. Apenas cayó al suelo, mugió enérgicamente.

El becerro aprendió a seguir a su dueño, como un perro iba tras él por todas partes. Y ninguno solía caminar solo; ambos estaban juntos siempre. El becerro olvidaba a su madre, sólo iba donde ella para mamar. Apenas el hombre salía de la casa, el becerro lo seguía.

Cierto día, el hombre fue a la orilla de un lago a cortar leña. El becerro lo acompañó. El hombre se puso a recoger leña en una ladera próxima al lago, hizo una carga, se la echó al hombro y luego se dirigió a su casa. No se acordó de llamar al torito. Este se quedó en la orilla del lago comiendo la totora que crecía en la playa.

Cuando estaba arrancando la totora, salió un toro negro, viejo y alto, del fondo del agua. Estaba encantado, era el Demonio que tomaba esa figura. Entre ambos concertaron una pelea.

El toro negro dijo al becerro:



-Ahora mismo tienes que luchar conmigo. Tenemos que saber cual de los dos tiene más poder. Si tú vences, te salvarás, si te venzo yo, te arrastraré al fondo del lago.

-Hoy mismo no contestó el torito. Espera que pida licencia a mi dueño; que me despida de él. Mañana lucharemos. Vendré al amanecer.

-Bien -dijo el toro viejo-. Saldré al mediodía. Si no te encuentro a esa hora, iré a buscarte en una litera de fuego, y te arrastraré a tí y a tu dueño.

-Está bien. A la salida del sol apareceré por estos montes contestó el torito.

Así fue como se concertó la apuesta, solemnemente.

Cuando el hombre llegó a su casa, su mujer le preguntó:

-¿Dónde está nuestro becerrito?

Sólo entonces el dueño se dio cuenta de que el torito no había vuelto con él. Y dijo:

¿Dónde estará?

Salió de la casa a buscarlo por el camino del lago. Lo encontró en la montaña, venía mugiendo de instante en instante.

¿Qué fue lo que hiciste? ¡Tu dueña me ha reprendido por tu culpa! Debiste regresar inmediatamente le dijo el hombre, muy enojado.

El torito contestó:

-¡Ay! ¿Por qué me llevaste, dueño mío? ¡No sé que ha de sucederte!

- ¿Qué es lo que ha ocurrido? ¿Qué puede sucederme? preguntó el hombre.

-Hasta hoy no más hemos caminado juntos, dueño mío. Nuestro camino común se ha de acabar.

- ¿Por qué? ¿Por qué causa? -volvió a preguntar el hombre.

- Me he encontrado con el Poderoso, con mi gran señor. Mañana tengo que ir a luchar con él. Mis fuerzas no pueden alcanzar a sus fuerzas. Hoy él tiene un gran aliento. ¡Ya no volveré! Me ha de hundir en el lago dijo el torito.

Al oír esto, el hombre lloró. Y cuando llegaron a la casa, lloraron ambos, el hombre y la mujer.

- ¡Ay, mi torito! ¡Ay, mi criatura! ¿Con qué vida, con qué alma nos has de dejar?

Y de tanto llorar se quedaron dormidos.

Y así, muy al amanecer, cuando aún quedaban sombras, muchas sombras, cuando aún no había luz de la aurora, se levantó el torito y se dirigió hacia la puerta de casa de sus dueños, y les habló así:

- Ya me voy. Quedaos, pues, juntos.

- ¡No, no! ¡No te vayas! le contestaron llorando. Aunque venga tu Señor, tu Encanto, nosotros le destrozaremos los cuernos.

- No podréis -contestó el torito.

- Sí, hemos de poder. ¡Espera!

Pero el torito salió hacia la montaña.

- Subirás a la cumbre, y muy a ocultas, me verás desde allí - dijo.

El hombre corrió, le dio alcance y se colgó de su cuello, lo abrazó fuertemente.

- ¡No puedo, no puedo quedarme! -le decía el torito.

- ¡Iremos juntos!

- No mi dueño. Sería peor, ¡me vencería!

Quizá voy solo, de algún modo pueda salvarme.

- ¿Y cómo ha de ser mi vida si tú te vas? -decía y lloraba el dueño.

En ese instante el sol salía, ascendía en el cielo.

Juntos viviréis, juntos os ayudaréis, mi dueño. No me atajes más, mira que el sol ya está subiendo. Anda a la cumbre y mírame desde allí. Nada más rogó -el torito.

- Entonces ya no hay nada que hacer -dijo el hombre y se quedó en el camino. El torito se marchó.

El dueño subió al cerro y llegó a la cumbre. Allí se tendió; oculto en la paja miró el lago. El torito llegó a la ribera, empezó a mugir poderosamente; escarbaba el suelo y echaba el polvo al aire. Así estuvo largo rato, mugiendo y aventando tierra; solo, muy blanco, en la gran playa.

Y el agua del lago empezó a moverse; se agitaba de un extremo a otro; hasta que salió de su fondo un toro, un toro negro, grande y alto como las rocas. Escarbando la tierra, aventando polvo, se



acercó hacia el torito blanco. Se encontraron y empezó la lucha.

Era el medio día y seguían peleando. Ya arriba, ya abajo, ya hacia el cerro, ya hacia el agua, el torito luchaba; su cuerpo blanco se agitaba en la playa. Pero el toro negro lo empujaba, poco a poco, lo empujaba, lo empujaba, hacia el agua. Y al fin, le hizo llegar hasta el borde del lago: y de un gran astazo lo arrojó al fondo: entonces el toro negro, el Poderoso, dio un salto y se hundió tras de su adversario. Ambos se perdieron en el agua. El hombre lloró a gritos: bramando como un toro descendió la montaña: entró a su casa y cayó desvanecido. La mujer lloraba sin consuelo.

Hombre y mujer criaron a la vaca, a la madre del becerrito blanco, con grandes cuidados, amándola mucho, con la esperanza de que pariera un torito igual al que perdieron. Pero transcurrieron los años y la vaca permaneció estéril. Y así, los dueños pasaron el resto de su vida en la tristeza y el llanto.



# Selva



UNMSM-CEDOC



## MITOS

### EL NACIMIENTO DEL DIOS TSLA

Yakonero era una mujer pira que se convertía en tigre o en mujer según sus conveniencias. Vivía con los tigres y era conviviente de un gran tigre con quien había tenido 20 hijos tigres.

En un ataque a un poblado Piro, participa de la matanza de todas las mujeres y después de elegir entre los sobrevivientes masculinos a un joven Piro lo cubre con una piel de tigre para que no fuera devorado.

Luego se retrasa en el regreso al poblado de los tigres y se queda a vivir con los Piros. Sin embargo Yakonero regresa al lugar de la refriega en busca de unas pulseras que había perdido. Ya estaba embarazada de Tsla y sus dos hermanos Muichkajite, quienes desde su vientre le pedían flores. En un intento de recojer una flor es picada por una hormiga venenosa que le produce gran dolor. Enfadándose contra sus hijos se golpea el vientre.

Cuando intenta regresar al caserío de los hombres no recuerda el camino y al preguntarle a su hijo Tsla, este le da los datos cambiados con lo cual regresa al caserío de los tigres.

Se esconde en las vigas del techo de su antigua casa mientras su suegra-tigre la oculta de los tigres.

Sin embargo los tigres la descubren pero no la devoran a pedido de la suegra-tigre sino que la ofrecen para servicios de despiojarlos. Al llegar el tigre que había sido su marido, Yakonero no puede tragar sus piojos y es devorada por los tigres.

La suegra-tigre logra salvar la matriz de Yakonero y sacar a los tres niños: Tsla, quien es la cría de manacaraco y sus hermanos Muichkajite que son crías de la pucacunga.

Cuando crecen Tsla y los hermanos Muichkajite matan a los tigres para vengar la muerte de su madre.

## CUANDO LOS NIÑOS SE CONVIRTIERON EN EXTRAÑOS

Hace mucho tiempo, cuando no había mucha gente, algunos niños fueron a traer plátanos. Ellos fueron y regresaron trayendo esta fruta a sus casas. Cuando ellos terminaron de llevarlos a sus casas, algunas personas mayores corrieron rápidamente allá cerca, donde estuvieron trabajando los niños y allí, sin ver nada, escucharon: «jei, jei, jei, jei, jei, jei», que era la voz de los niños.

Mientras escuchaban los mayores, no reconocieron a sus niños porque, de pronto, ellos habían crecido y se habían convertido en personas diferentes.

-Los árboles se están cayendo- dijeron los adultos observando.

Así: «Crasch. ¡Pum» Cayeron los árboles. Entonces ellos regresaron hasta perder de vista la chacra.

Los niños cortaron los árboles para hacer una chacra muy cerca del camino de los padres. Ellos cortaron y rozaron la vegetación, e hicieron un claro en el suelo de la selva. Era un claro abierto a la distancia. Había un hombre observando lo que hacían los niños, pero éstos no se dieron cuenta. El hombre regresó para contar la historia a los demás. Entonces ellos dijeron:

-Nuestros niños se han convertido en extraños.

Entonces ellos, los adultos, regresaron a la aldea y allí se pintaron, y corriendo, fueron hacia los niños.

Ellos entraron pasivamente adonde estaban sus niños éstos fueron completamente extraños para aquellos.

-«Jia, jia -dijeron los niños mientras cortaban los árboles- «Jo, jo, jo, jo, jori, jori» -continuaron diciendo.

-Aquí todos ellos tienen que ser extraños- decían entre ellos. De esta manera también sucedió y así es el cuento. La gente se convirtió en extraña por todas partes, así se cuenta. Eso es todo.

Recogida por Patsy Adams y recopilado en textos culina, publicado en **Folklore Americano**: Lima, Año X. N° 10, pp. 153-154. Informantes: Rosa y Juana Montes y otros.



## **FABULAS**

### **DE COMO LAS AVISPAS SON LAS MENSAJERAS DE LOS BUITRES**

André Marcel D'Ans

Alguien me preguntó por qué las avispas son las mensajeras de los buitres, gallinazos y cóndores. He aquí la explicación.

Cuando un animal muere en el bosque, las avispas son las primeras en lanzarse sobre él. Con sus dientecitos acerados desgarran la carroña y llevan pequeños trocitos a sus avisperos. Pero, aunque numerosas y encarnizadas, pronto constatan que ni se abastecerán en la tarea ni podrán transportar ellas solas toda esa carroña.

Entonces, se dirigen a la guarida de los buitres más cercanos y les dan la buena nueva. Sin embargo, los buitres no suelen ser crédulos. Esos señores quieren pruebas; sin ellas no se toman vanas molestias. Por ello, las avispitas vomitan un poco de sangre de la carroña bajo la nariz de los buitres. Convencidos, se desplazan, por fin, y ayudan a las pequeñas en la tarea, desmesurada para ellas, de eliminar carroña.

Debemos creer que la incredulidad y desconfianza de los buitres exaspera a las avispas o que éstas son bien bromistas. Les voy a detallar el por qué.

Cuando nosotros los hombres matamos una pieza, nada puede impedir que las avispas se abalancen sobre la herida que infligimos al animal. Mientras lo descuartizamos, se ceban con su sangre y esto dura hasta que ponemos la carne fuera de su alcance. Aquí comienza el desquite de las avispas. Llevando la sangre de los animales que hemos matado, vuelan hacia el nido de los buitres y vomitan bajo sus narices un poco de esa sangre. Algunas veces los desconfiados buitres se huelen la tomadura de pelo. En efecto, el color de la sangre vomitada habla del tipo de carne que la ha arrojado. La sangre de una bestia recién muerta es clara y anaranjada, mientras que la sangre de carroña es negra.

Sin embargo, a veces la broma tiene éxito. Cuando vemos, después de terminar de despresar la carne, a un grupo de

gallinazos dar vueltas, volando sobre el lugar, significa que han sido engañados por sus mensajeras...

De **La Verdadera Biblia de los Cashinahua**s. Lima. Mosca Azul. Editores 1973. pp. 166-167.

## EL MOTELO Y EL VENADO

Un motelo encontró a un venado dormido.

- Venado le dijo, ¿cómo es posible que estés durmiendo, o es que te encuentras débil? ¿Es verdad que eres muy veloz?

- Motelo, en nada te pareces a mí -respondió el venado-.

Soy el veloz de siempre.

- Bien, si así es, te reto a una carrera. ¡Correremos en el camino!

- Acepto -contestó el venado.

El motelo se fue. Llamó a su parentela. La reunió. Indicó que cada uno se colocara a cierta distancia del otro; así por todo el camino. Después llamó al venado. Este acudió presuroso y confiado.

- ¡Listos! -exclamó el motelo ¡Iniciemos la carrera!

El venado, ignorando el ardid, se ufano de su velocidad: partió raudo.

- Motelo, ¿dónde estás?

Un motelo apostado mas adelante respondió con un grito.

El cévido partió a gran velocidad. A cierta distancia volvió a llamar:

Otro motelo le respondió.

Volvió a correr el venado; pero ya estaba agotado. Le faltaba el aliento. No podía más; sin embargo insistió. El esfuerzo lo mató.

El motelo se acercó despacio. El venado estaba muerto.

Poco tiempo después el venado se pudrió. Fue comido por los motelos.

El motelo partió victorioso.

(Recogido por Pierrette Bertrand-Rosseau)

Publicada en «**Cinco Fábulas Shipibos**», en **Debates en Antropología**, Lima, PUC. N° 5. 1980. p. 227.



## LEYENDAS

### EL CHULLA-CHAQUI

Leyenda del Oriente Amazónico.

El Chulla-Chaqui vive en el centro de la selva. Tiene una patita más corta y torcida que la otra. De noche, cuando hay luna llena sobre el bosque, abandona su verde escondite y rengueando se dirige a beber a los remansos arenosos de los ríos. Al amanecer, sobre la margen húmeda, bien claro se nota las huellas del Chulla-Chaqui.

Cuando algún peón se interna sólo, selva adentro, para cazar o explorar el jebe, el Chulla-Chaqui toma la forma de un pariente o amigo y se acerca y conversa de cosas conocidas y le conduce por senderos nuevos hasta llevarlo al ombligo de la floresta de donde no se sale más. Sobre los huesos de los peones perdidos florecerán más tarde las orquideas.

Sólo su patita corta y torcida sirve para reconocerlo; por eso, en cuanto se advierte que es él, se debe uno santiguar y el Chulla-Chaqui que es el demonio, como neblina se esfuma sobre los pantanos.

### LA VACA QUE ARROJABA FUEGO

Recogida por el preceptor Julio C. Meléndez C., en La Calzada, capital del Distrito del mismo nombre, Provincia de Moyobamba, Departamento de San Martín.

Cuentan los pobladores de La Calzada que hace mucho tiempo, junto al enorme morro que se yergue a orillas del camino que conduce a Moyobamba, aparecía siempre una fiera, con aspecto de vaca, con largos cachos retorcidos, que arrojaba fuego por la boca. La gente le puso el nombre de Vaca-Huillca (Vaca Sagrada). Este animal amenazaba destruir el pueblo con el fuego que lanzaba a chorros.

Los habitantes, llenos de pánico por tan terrible amenaza y convencidos de que ellos solos no podrían hacerla desaparecer, resolvieron solicitar los servicios de un brujo de Pomacochas. Enviaron una comisión a dicho lugar, con ese fin. El brujo, a cambio de una buena paga, vino a La Calzada. Y valiéndose de sus prácticas hechiceras derrotó al extraño animal. Se dice que el monstruo se trasladó a la laguna de Cochacongá, en la puna de Pishcohuañuna, donde hasta hoy se supone que habita.

Recopilado y seleccionado por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, en **Mitos, Leyendas y Cuentos Peruanos**. Lima. Casa de la Cultura del Perú. 1970. 2da. edición.

## LA LEYENDA DEL FUEGO

Antes los aguarunas no tenían fuego. Calentaban la yuca y la carne colocándola debajo de la axila, y muchos morían por falta de fuego. Un aguaruna únicamente tenía fuego, pero no lo quería dar.

Jeempué quiso quitárselo. Un día de mucha lluvia se encontró el aguaruna a Jeempué muy mojado en el suelo, como muerto. Le dió lástima, y cogiéndole le puso en su casa, cerca del fuego, para secarlo. Jeempué tenía mucho miedo, porque el hombre no le quitaba la vista de encima por si se le llevaba algún tizón. Por eso se encendió la cola y, volando, fue llevando el fuego por todos los hogares.

Recogido y recopilado por el R.P. José María Guallart S.J., en «**Mitos, Leyendas de los Aguarunas del Alto Marañón**» en Perú Indígena: Vol. VII, Nos. 15-17. Lima, Julio-Diciembre de 1958, p. 88.

## CUENTOS MARAVILLOSOS

### LA SIRENA DEL BOSQUE

Ciro Alegria

El árbol llamado lupuna, uno de los más originalmente hermosos de la selva amazónica, «tiene madre». Los indios selvá-



ticos dicen así del árbol al que creen poseído por un espíritu o habitado por un ser viviente. Disfrutan de tal privilegio los árboles bellos o raros. La lupuna es uno de los más altos del bosque amazónico, tiene una ramaje gallardo y su tallo, de color gris plomizo, está guarnecido en la parte inferior por una especie de aletas triangulares. La lupuna despierta interés a primera vista y en conjunto, al contemplarlo, produce una sensación de extraña belleza. Como «tiene madre», machetes de la tala abatirán porciones de bosque para levantar aldeas, o limpiar caminos de siembra de yuca y plátanos o abrir caminos. La lupuna, quedará señoreando. Y de todos modos, así no haya roza, sobresaldrá en el bosque por su altura y particular conformación. Se hace ver.

Para los indios cocamas, la «madre» de la lupuna, el ser que habita dicho árbol, es una mujer blanca, rubia y singularmente hermosa. En las noches de luna, ella sube por el corazón del árbol hasta lo alto de la copa, sale a dejarse iluminar por la luz esplendente y corta sobre el océano vegetal que forman la copa de los árboles, la hermosa derrama su voz clara y alta, singularmente melodiosa, llenando la solemne amplitud de la selva. Los hombres y los animales que la escuchan, quedan como hechizados. El mismo bosque parece aquietar sus ramas para oirla.

Los viejos cocamas previenen a los mozos contra el embrujo de tal voz. Quien la escuche, no debe ir hacia la mujer que la entona, porque no regresará nunca. Unos dicen que muere esperando alcanzar a la hermosa y otros que ella lo convierte en árbol. Cualquiera que fuese su destino, ningún joven cocama que siguió a la voz fascinante, soñando con ganar a la bella, regresó jamás.

Es aquella mujer, que sale de la lupuna, la sirena del bosque. Lo mejor que puede hacerse es escuchar con recogimiento, en alguna noche de luna, su hermoso canto próximo y distante. De **"El Sol de los Jaguares"**. Leyendas, cuentos y narraciones de la Selva Amazónica. Lima ediciones varona, 1979, pp. 17-18

## EL CABALLITO DEL DIABLO O CHINCHILEJO

Recogida por el Preceptor Julio G. Vergara, en Iquitos, capital de la Provincia de Maynas y del Departamento de Loreto.

La libélula es un insecto llamado vulgarmente Caballito del Diablo; en esta región le llaman también Chinchilejo. Vive junto a las lagunas, su vuelo es rápido y se alimenta de otros insectos y gusanos.

Refieren que un día, el menos pensado, apareció en un pueblo tranquilo de la Selva, un joven alto, delgado, con un vestido de color rojo oscuro y muy charlatán.

Cuando le preguntaron de dónde había venido, a unos les decía que salió de la copa de una lupuna y a otros, de las raíces de un renaco y que por consiguiente era pariente del diablo y que cuando era pequeño sólo le habían alimentado con espárragos, por lo que era flaco, y que había venido al pueblo a implantar una fábrica de sogas y palos de escoba.

Todo esto contestaba en son de mofa.

Su ocupación no era más que andar de casa en casa, engañando a la gente e intrigando a unos y a otros con noticias a las que ponía pies y manos a su antojo, de tal manera que, en poco tiempo, el tranquilo pueblo se convirtió en un infierno, donde imperaban el chisme y la calumnia.

Convencidos los moradores que todo aquello era debido a la incorregible lengua del forastero, resolvieron aplicarle un severo castigo, para lo cual se valieron de tres brujos, quienes después de una serie de oraciones y varios ícaros le convidaron un líquido color chocolate y le convirtieron en un insecto al que le pusieron el nombre de Chinchilejo.

Sin embargo, el joven charlatán, a pesar de haber sido convertido en chinchilejo, no se ha arrepentido del castigo, pues



continua dando noticias, pero ya no intrigantes, sino beneficiosas. Así por ejemplo: cuando entra a una casa, da vueltas en ella y luego sale, es signo segurísimo de que allí van a tener visita o van a recibir cartas, telegramas u otras buenas noticias.

Recopilado por José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, en **Mitos, Leyendas y Cuentos Peruanos**. Lima. Casa de la Cultura del Perú. 1970. 2da. ed.

## LADISLAO EL FLAUTISTA

Francisco Izquierdo Ríos

-¿Oyes, maestro?

-¿Qué

-Flauta.

Y toda la clase se sume en religioso silencio. A cual más, los muchachos tratan de oír, levantándose de las carpetas.

-¡El Ladislao!

-¡Sí, el Ladislao!

- Sólo el Ladislao, maestro, sabe tocar así la flauta.

- No puede ser Ladislao, niños. Su padre, hace poco, me ha dicho que está ausente y que ya no regresará al pueblo. Ha ido a Chachapoyas, donde su madre.

- El Ladislao es, señor. Ha llegado ayer, al anoecer, con la lluvia. Yo lo he visto.

La escuela es ya un revuelo.

En todos los labios tiembla el nombre del Ladislao. Y una profunda ola de simpatía cruza la escuela de banda a banda.

- El Ladislao es, señor... Allí está su cabeza.

- Sí, maestro. Allí está, véalo usted. Está mirando por el cerco.

Efectivamente, la cabecita hirsuta de Ladislao aparecía por sobre el pequeño cerco de piedras de la escuela.

- Zamarruelo... Vayan a traerlo.

Y tres de los muchachos más grandes de la clase va como un rayo en su busca, y después de un rato vuelven sin haber podido coger a Ladislao. Y sólo dicen:

- Señor, se escapó a todo correr, como un venado, por el monte.

-¡Qué raro!- exclamó el maestro. Ladislao se está volviendo vagabundo. ¡Qué lástima, un buen muchacho!

Y todos recuerdan con pena al compañero que tantos deliciosos momentos dio a la escuela con su arte. Parecía que Ladislao hubiera nacido con el divino don de tocar la flauta y de hacer flautas de carrizo como nadie.

Todos recuerdan aún que, cuando un grupo de comuneros del pueblo salió a explorar la verde e inmensa selva que empieza al otro lado del cerro, fue él quien iba adelante tocando la flauta, acompañado en el tambor por Macshi, otro muchachito, hasta la loma de las afueras, donde se despidió a los valientes exploradores. Y, además, todos recuerdan nítidamente su inseparable poncho raído, con color de tierra ya por el demasiado uso, y su cabeza enmarañada y rebelde como los zarzamoraes de las quebradas.

- El Ladislao se ha vuelto así diz, maestro., porque mucho le pega su madrastra.

- Sí, algo he sabido. ¡Pobre muchacho!

- A mí me ha contoado así señor, llorando.

- Por eso diz que vive así, señor, andando por todos lados, por todos los pueblos.

- Ahora diz, señor, no ha llegado a la casa de su padre. Ha llegado donde la mama Grishi.

- Su padre ya ni cuenta hace de él diz, señor. Lo ve como a un extraño.

- Y ahora diz, maestro, se va a vivir ya en la Mina.

-¿En las Minas de Sal?

- Sí diz, señor.

-¿Y su madre?

-Diz, señor, que está enferma en Chachapoyas y, precisamente, él quiere trabajar para ayudarla.

- Y por eso diz, maestro, ya no vendrá más a la escuela.

En ese momento, volvieron a oírse lejanas notas de flauta que como sollozo de niño abandonado hacían florecer en la escuela todo un rosal de emoción perfumada de tristeza.

¡El corazón de los niños estaba en suspenso!

En la huerta, bañada por la luz de oro de un jovial sol mañanero, hasta los finos álamos parecían agobiados de pena.

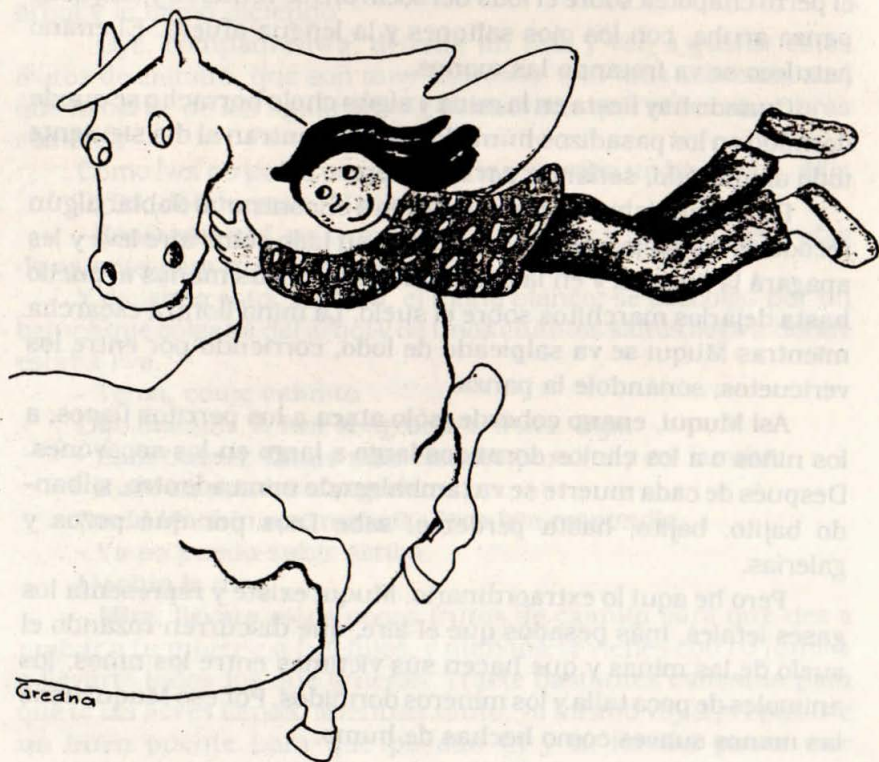
Ladislao, el flautista, se alejaba para siempre de la escuela.

Tomado de **Antología del Cuento, la Sierra en la narración peruana**. Representación y selección de Elías Taxa Cuadros. Lima, Editorial Continental-Kontinental. Verlag. 1967. pp. 267-268.



ANEXO

## ENANOS, GIGANTES Y DUENDES



## ENANOS

### EL ENANO MUQUI

Arturo Jimenez Borja

Leyenda recogida de los mineros de Casapalca, Oroya y Cerro de Pasco.

MUQUI es un enano que habita en los socavones. Tiene las manos suaves como hechas de humo, ojos vidriosos y piel pálida y trasnochada de tanto atisbar por las boca-minas. Cuando algún perro tonto se mete en la mina, el enano lo sigue callado; de pronto el perro chapotea sobre el lodo del socavón, se retuerce y se queda panza arriba, con los ojos saltones y la lengua afuera. El enano patuleco se va frotando las manos...

Cuando hay fiesta en la mina y algún cholo borracho se queda dormido en los pasadizos húmedos, lo encuentran al día siguiente todo amoratado, soñando para siempre.

Pobres chiuchis si Muqui los llega a encontrar al doblar algún recodo de los socavones: se acercará a su lado como aire leve y les apagará la linterna y en la oscuridad pondrá sus manos al cuello hasta dejarlos marchitos sobre el suelo. La mina llorará escarcha mientras Muqui se va salpicado de lodo, corriendo por entre los vericuetos, sonándole la panza.

Así Muqui, enano cobarde, sólo ataca a los perritos flacos, a los niños o a los cholos dormidos largo a largo en los socavones. Después de cada muerte se va tambaleando mina adentro, silbando bajito, bajito, hasta perderse, sabe Dios por qué pozos y galerías.

Pero he aquí lo extraordinario. Muqui existe y representa los gases letales, más pesados que el aire, que discurren rozando el suelo de las minas y que hacen sus víctimas entre los niños, los animales de poca talla y los mineros dormidos. Por eso Muqui tiene las manos suaves como hechas de humo.



## GIGANTES

### EL GIGANTE IWA Y MACHIN, EL MONO BLANCO

Antiguamente el gigante Iwa comía gente. Exterminaba a los aguarunas y huambisas del Alto Marañón. Nadie podía con él. Y entonces Machín siempre le gusta hacer bromas.

Un día Machín se fue al interior del bosque y junto a un barranco profundo sembró un árbol de *yaásu* cerca del camino por donde todos los días pasaba el gigante Iwa. Pronto creció el árbol y maduraron sus frutos. Otros aguarunas cuentan que Machín sopló o escupió a un árbol del monte cualquiera y ese árbol se convirtió en caimito cargado de frutos.

Cuando Iwa se acercaba por la trocha, Machín se subió al árbol y lo llamó diciendo:

- Oye, compadre Iwa, detente un rato y ven a gustar estos frutos de caimito, que son muy sabrosos. Son más sabrosos aun que la carne de los aguarunas y huambisas que tú acostumbras comer.

Como Iwa no podía pasar, pues le separaba un barranco, dijo:

- ¿Por dónde paso, Machín?

- Espérame ahí, no te muevas, que te voy a llevar unas frutas de caimito para que pruebes.

Y diciendo esto, Machín, el mono blanco, se descolgó por un bejuco que colgaba del árbol y de unos cuantos saltos llegó a donde estaba Iwa.

- Toma, come caimito.

Dijo Machín. A Iwa le agradó la fruta. Dijo:

- Está buena. Dame más caimito para mí y mi familia.

- Sube tú mismo a cogerla.

Decía Machín con malicia. Pero Iwa respondía.

- Yo no puedo subir arriba.

Machín le dice:

- Mira, llévate estos pocos frutos de caimito para que des a probar a tu mujer y a tus hijos, y mañana te vienes con tu familia a llevarte todos los que quieras. Tráete bastantes canastas para que te las lleves llenas. Mientras tanto, yo mismo voy a prepararte un buen puente para que puedan tú y tu familia pasar este barranco y subir al árbol sin dificultad.

Apenas se hubo ido el gigante Iwa a avisar a su familia, Machín preparó un puente de bejucos y lianas que atravesaba el

barranco. Abajo corría entre peñascos una quebrada de aguas transparentes de color sangre llamada *Numpatken*.

Al día siguiente, desde muy temprano, Machín, el travieso mono blanco, tenía todo preparado y estaba bien alegre saltando y esperando que llegase el gigante Iwa. Por fin apareció al otro lado del barranco con toda su familia. Cada uno traía colgando a su espalda una canasta de *tamshi*.

- Compadre, dame permiso, vengo a llevar caimito con mi mujer y con todos mis hijos. ¿Ya preparaste el puente?

Así habló Iwa. Machín le contestó:

- Sí, ya está listo. Yo voy a probarlo para que veas que es resistente.

Y diciendo así corriendo y saltando Machín pasó el puentecillo sin dificultad. Lo probó tanteándolo todo. Dijo:

- Está bueno, compadre. Puedes pasar sin dificultad. Cuando llegas al medio me avisas.

Entonces el gigantesco Iwa comienza a pasar el puente de bejucos y lianas. Su mujer y sus hijos iban detrás llevando sus canastas. Iwa al llegar al centro dice:

- ¡Ya estamos en medio del puente! ¡Ya llegamos!

Entonces Machín, pasó la voz a unas ardillas que tenía avisadas de antemano para que royeran los bejucos y lianas. Las ardillas *kunam* y *waiwash*, y las pequeñas ardillas *wichin* asestaban con sus muelas los bejucos y lianas del puente. Rápidamente quedó trozado. Y el puente se desplomó precipitando a todos los Iwa al barranco. Los Iwa al caer chocaron contra los peñascos de la correntosa quebrada y murieron hechos pedazos.

Para asegurarse de la muerte de todos, el mono blanco Machín se bajó del árbol del caimito con cuidado y con un palo fracturaba las cabezas de los Iwas muertos. Después buscando encontró al gigante Iwa y le sacó sus sesos, y Machín se los puso en su cabeza. Desde entonces el mono blanco tiene la cabeza grande y piensa como gente.

Machín se marchó llorando a grandes gritos. Por gusto lloraba y fingía como que estaba triste y asustado. Porque temía que alguno de la familia Iwa hubiese sobrevivido y le culpase de la muerte del gigante Iwa y de su numerosa familia.

Pero todos estaban bien muertos y él, Machín, el mono blanco del Alto Marañón, era el único realmente vivo.



## EL GIGANTE CANLIN

Marcos Yauri Montero

A los pocos lustros de fundado el pueblo de Marca por los españoles, éstos abandonaron el lugar, coléricos de haber sido atacados por el mal de los valles de esa región, que les había podrido la piel del rostro, desfigurándolos. «Nos vamos marcados por la «uta», habían dicho al irse, y en represalia dejaron en la zona a un gigante maléfico.

Este ser, al que no animaba sino el mal, fijó su morada en una alta montaña, junto al camino que unía a Marca con otros pueblos. Ahí empezó a desencadenar toda suerte de fechorías. Devoraba a los viajeros que de noche atravesaban solos el lugar, y asaltaba a los que apacentaban las reses.

Tenía virtudes misteriosas. En algunas noches, crecía hasta alcanzar la altura de las cumbres, y su pecho se abría poniendo al descubierto su corazón descomunal cuyos latidos horriblemente estruendosos se oían a lejos. Los empavorecidos habitantes escuchaban esos ruidos rítmicos e interminables de: «Canlin, canlin, canlin», hasta el nuevo día, ante cuyas primeras luces desaparecía la terrible pesadilla.

La gente reaccionó. En una asamblea tomaron la irrevocable determinación de eliminar al gigante. Armados de rifles, machetes y piedras, la poblada avanzó en son de guerra hacia la cumbre. Ante el ataque masivo, el gigante no sin antes de oponer tenaz resistencia, se sometió. Los vencedores le cortaron la cabeza, y luego lo descuartizaron. Su cuerpo despedazado fue enterrado en distintos cerros, los que a partir de ese momento tuvieron nuevos nombres. Ricrahuas, fue el pico donde fueron sepultados sus brazos y piernas; Karaztuku, el que recibió en su seno la cabeza, la que había estado tocada con un sombrero de cuero; Calzón, el cerro donde fueron enterrados sus ropas interiores; y por último su corazón fue sepultado en la montaña que había sido su morada, siendo conocida con el nombre de Canlin.

## **EL GIGANTE IWA Y LA HORMIGA TISHIP**

José Luis Jordana Laguna

La hormiga Tiship es muy conocida entre nosotros. Es una hormiga negra de picadura terriblemente dolorosa y muchas veces mortal cuando muerden varias al mismo tiempo.

Un día la hormiga Tiship se estuvo burlando del gigante Iwa, porque éste no conseguía encontrar a sus enemigos, los cuales buscaba para matarlos y comerlos. Iwa estaba amarguísimo. Tan enfurecido estaba que quería matar a Tiship.

Pero la hormiga Tiship le dijo astutamente:

- Si quieres matarme ahógame bajo tu propio estiércol.

Así pues, el gigante Iwa, bien molesto, aceptó la propuesta de la hormiga Tiship y con todo el desprecio del caso, se agahó y dejó caer sus excrementos sobre Tiship, queriendo matarla por asfixia. Pero en ese propicio momento, la hormiga Tiship se introdujo por el *numpiji* de Iwa, penetró en sus intestinos, siguió avanzando hasta llegar a su corazón. La hormiga negra Tiship mordió el corazón de Iwa. Sólo una vez mordió. El gigante Iwa de pronto sintió como una punzada en su corazón. Un dolor agudo en su interior. Y, sin saber quién lo mataba, el gigante Iwa cayó pesadamente al suelo y murió.

La hormiga Tiship, por donde había entrado, se salió y a su casa regresó. Y llegando contó a su familia.

- ¡He matado a Iwa!

Y nadie le creyó.

(De **Mitos e Historias Aguarunas**)

## **DUENDES**

### **LOS DUENDES**

Abelardo M. Gamarra

Cuentan las crónicas que existía una casa cuyos dueños la vieron de pronto poblada de duendes: los benditos pelones no



dejaban en paz a la familia, porque no había rincón, no había sitio donde no hubiera un duende bajo las camas, entre las alacenas, tras los muebles, en las junturas de las puertas, donde menos se pensaba salía un duende.

El jefe de la casa estaba aburridísimo; la señora lo mismo; las niñas tenían miedo de recorrer las habitaciones y hasta los que iban de visita no sabían qué hacer con los malditos.

Todo lo robaban, todo lo echaban a perder, en todo se metían, todo lo trastornaban: desde que los duendes se apoderaron de la casa no existía cosa en su sitio y no había forma de salir de ellos.

Una mañana el jefe, sin decir una sílaba, cogió su sombrero y se lanzó a la calle, contrató diez carretas, las trajo, y de porrazo echóse a hacer cargar su mueblería: había resuelto irse a vivir a Canto Grande y dejar su casa a los duendes.

¡Qué alegría para chicos y grandes! ¡Al fin iban a salir de aquella plaga! Tras las carretas vinieron cuatro coches para llevar a la familia: subió la señora, las niñas y los criados; el último que iba a subir era el señor, que santiguándose, como quien dice: líbrame Dios de más bodeques, puso el pie en el estribo y ya iba a ocupar su asiento, cuando se sintió asido del faldón de la levita, volvió la cara y vio... ¡a los duendes! en hilera, cada cual con su alforja al hombro sonriéndose y frotándose las manos, y oyó que decían en coro: -¡Conque nos mudamos! Todos ellos estaban allí, con sus ojos saltones, sus bocazas de oreja a oreja, su nariz de caballo y sus uñas afiladas. La pobre familia tuvo que quedarse con ellos, y la desgracia continuó.

## EL DUENDE ES GRINGUITO

El duende caga amarillo, puro amarillo, en tronco. Eso sí lo hemos visto. Igualito como mantequilla. Yo sí lo conozco, lo vi cuando era tierno en una paccha. Chiquitito nomás es. Pero su pelo, hasta su pierna, bien bonito, largo dice que es, lindo es.

Este tiempo en la sierra (enero) ¿no ves que es lluvia en la sierra? Anda. Es gringo. En aguacero nomás anda. En agua

nomás. El está bailando, con sus cajas tocando sus músicas.

Una vez lo vi cuando (yo) era más tierno; paseaba pasteando las vacas, borregos. Ibamos a mirar entre chicos, en esa agua que cae desde lo alto. Ahí estaba. (En) el chorro, (a) las cinco de la tarde. Con sus cajas, con su tinya, bailando pues.

Por la noche anda, por la tarde también a las cinco de la tarde y en la mañana, a las diez de la mañana es que aparece. Hora conocida nomás anda.

Acá no hay, no hemos encontrado ni siquiera sus cagadas. En la sierra, sí. Seguro acá también hay, por ríos, por sitios descampados. La gente que anda va a ver eso. En la sierra hay, cada luna tierna sale por allí a andar.

¿Qué cosa harán (los duendes)? Llevan, dicen Muchachos nomás. (Para que no se lleven a los chicos) se (les) hace bañar con ruda, ajos, con eso no lo llevan. No, no les gusta (el olor), le tienen miedo. Eso es su contrario. (Muchachos) bautizados llevan también.

Pelo tiene largo. (Aquí) no hemos encontrado siquiera sus cagadas. (Sus excrementos) son igualito como mantequilla.

Dos clases caga, blanco y amarillo. En tronco de eucalipto hemos encontrado. Seguro hembra y macho (cagan distinto). Hembra y macho, bonito juegan, dicen. Así me han contado.

Yo lo he visto calato nomás. Sin sombrero. Con sombrero también hay. (El sombrero) es de paja, junco.

(El duende es) medio blanco. Gringo es, gringuitos son. (Se le llama) ichic olljillo, ichi ojlló el macho. Ichic olljo (significa) duende, duende macho. No sé cómo dirán (a la hembra). Si bailan tienen que ser dos.

(Siempre está) en los puquios. Paccha es puquio.

Es malo (ver a los duendes), ¿no ves que es maligno? Después de mirar eso uno sueña malas cosas. Esa noche te amanece pegando los gallos, corneando las cabras. Vuelven locas. Esa vez que lo vio su hermana de Aquilino en Paltay. Una muchacha había visto en pozos. En sueños no la dejaba... chivo, cabra, gatos que



no la dejaban. (Para curarse) se bañan en agua bendita, con ruda, con ajos se quita, se acomodan.

Informante: Eduardo Regalado Galán (35 años) y María Rosales Broncano de Regalado, naturales de Taricá. Callejón de Huaylas. Versión recogida por Luis Millones y Aldo Gatti. Yaután. 1974. (El título es de C.T.M.). Tomado de Luis Millones Santa Gadea: «Los duendes de Casma». en **Textual** N° 10. Lima. Octubre. 1975. p. 45.

## **LA SILLA DE LA DUENDE**

**(Relato de Alberto Mas)**

Luis Iberico Mas

En el sitio denominado Corisorgona, que queda en la parte alta de la ciudad, hay un puquio de donde mana agua en abundancia y a la orilla de este manantial hay una piedra grande y chata, en donde en las noches de luna sale la duende a sentarse y peinar sus largos cabellos rubios.

Se asegura que esta duende, aprovechando de su extremada belleza trata de tentar a los hombres y robarles el alma después de muertos. Esa es la razón por la que los campesinos de ninguna manera se aventuran pasar por el puquio en las horas de la noche.

De **Folklore Mágico de Cajamarca**. Cajamarca. Universidad Nacional de Cajamarca. Casa de la Cultura de Cajamarca. 1971. p. 62.

## **EL DUENDE DE LOS PUQUIALES**

Chiquito, así tamañito, así las criaturas tamañito nomás, tiene pelo hasta acá (los talones), del tamaño de él (un metro aproximadamente), nomás he visto (en Huaráz), lloviendo, en un puquial grande y hay arco iris, así sobando su pechito, no sé qué cosa yo le tiré, derepente me has visto, ¡pum! se ha metido al puquio.

(No pasa nada cuando uno lo ve), a mí me ha visto pues, no pasa nada, bien buenmozo es, parecido a criatura, en noche sí he oído éste, mi papá dice lloran: culini, culini, culini, culini.

(Malo dice que es). Inquieta las criaturas, mi abuelita conta-ba, dice que a mujercita inquietaba, vamos a jugar, allá en el monte ha llevado diciendo, ha inquietado, ha llevado y como a los nueve días ha aparecido la criatura, pero estaba embarazada [...] hinchada nomás, dice que han operado y agua nomás ha botado.

(Acá no hay) puquiales, éso ya es en puquiales grandes, como todita esta acequia sale agua, pero ¿de dónde saldrá?

De adentro sale. Poc, poc, poc, poc, hay cuatro o cinco pacchas, puquial grande. Y por aquí ¿hay? [...] Puquional de filtración será, ¿de dónde saldrá?, acá no hay nieve, ¿de dónde filtrará esa agua?

Informante: Pedro Chinchey (60 años). Natural de Huaraz. Versión recogida por Aldo Gatti. Yaután, 1974.

Informante: Tomás Quillás Murga (50 años). Natural de Quillo (Sechin). Versión recogida por Aldo Gatti. Yaután, 1974. (El título es de C.T.M.). Tomado de Luis Millones Santa Gadea: «Los duendes de Casma», en **textual** N° 10. Lima. Octubre. 1975. p. 47.

## EL DUENDE DE LOS PUQUIALES



UNMSM-CEDOC